



Diálogos entre la economía, la cultura y el territorio

Paola Partida Hernández • David González González • Franklin Torres • Daniela Sánchez Tafur
Angie Díaz Ramírez • David Ricardo Ocampo Eljaiek • Diana Cárdenas Cruz
Camilo Calderón Acero • Jimena Peña Bennett • Claudia Patricia Rodríguez Zárate
Silvana Patricia Navarro Hoyos • José Luis Niño Amézquita

Diálogos entre la economía, la cultura y el territorio



Catalogación en la fuente: Biblioteca Universidad EAN

Partida Hernández, Paola

Díálogos entre la economía, la cultura y el territorio / Paola Partida Hernández [y otros once].

Descripción: 1a edición / Bogotá: Universidad Ean, 2022.

250 páginas

ISBNe: 9789587566901

- | | |
|---|---|
| 1. Industrias culturales - Zipaquirá (Cundinamarca, Colombia) | 2. Economía naranja |
| 3. Patrimonio cultural - Estudio de casos | 4. Emprendimiento cultural |
| 5. Industria musical - Ibagué (Tolima, Colombia) | 6. Festivales de cine - Bogotá (Colombia) |

- | | |
|--|------------------------------------|
| I. González González, David | II. Torres, Franklin |
| III. Sánchez Tafur, Daniela | IV. Díaz Ramírez, Angie |
| V. Ocampo Eljaiek, David Ricardo | VI. Cárdenas Cruz, Diana |
| VII. Calderón Acero, Camilo | VIII. Peña Bennett, Jimena |
| IX. Rodríguez Zárate, Claudia Patricia | X. Navarro Hoyos, Silvana Patricia |
| XI. Niño Amézquita, José Luis | |

338.47 CDD23

Edición

Gerencia de Investigación y Transferencia

Gerente de Investigación y Transferencia

Leonardo Rodríguez Urrego

Coordinadora de Publicaciones

Laura Cediél Fresneda

Corrección de estilo

Juan Carlos Velásquez Sánchez

Diseño de cubierta y finalización

Mónica Cabiativa Daza

Diseño y diagramación

Juan Pablo Rátiva González

Publicado por Ediciones EAN, 2022.

Todos los derechos reservados.

ISBNe: 9789587566901

©Universidad EAN, El Nogal: Calle 79 # 11-45, Bogotá, D. C. Colombia, Suramérica, 2022.
Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin autorización de la Universidad EAN©

©UNIVERSIDAD EAN: SNIES 2812 | Personería Jurídica Res. n.º 2898 del Minjusticia - 16/05/69/
Vigilada Mineducación. CON ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL DE ALTA CALIDAD, Res. n.º
29499 del Mineducación 29/12/17, vigencia 28/12/21

Producido en Colombia.

Contenido

Las Industrias Culturales y Creativas en un contexto latinoamericano..... 9

Paola Partida Hernández

Referencias bibliográficas 20

Revitalización cultural en el patrimonio. Estudio de caso: Galería Bicentenario..... 23

David González González

Introducción 25

El patrimonio cultural desde la actividad artística 26

El patrimonio culturizado –
Noción integral 35

Conclusiones 42

Referencias bibliográficas 43

Factores que promueven e inhiben el desarrollo del sector musical en Ibagué 45

Franklin Torres, Daniela Sánchez Tafur, Angie Díaz Ramírez

Introducción 47

La música como una industria: algunos elementos de comprensión 48

La cultura y creatividad como un eje para el desarrollo local..... 50

La música y las ciudades de la música y su aporte al desarrollo local 54

Metodología de la investigación 59

Resultados 61

Conclusiones y recomendaciones 72

Referencias bibliográficas 74

Mapeo de las industrias culturales y creativas en el municipio de Zipaquirá, Cundinamarca 79

David Ricardo Ocampo Eljaiek, Diana Cárdenas Cruz

Introducción 81

Las industrias creativas y culturales 83

Crecimiento y desarrollo económico a través de la creatividad y cultura . 86

Mapeo de las industrias culturales y creativas en Sabana Centro 88

Método de la investigación 91

Resultado 92

Bases para la fase II, CVC en las ICCs y culturales. Zipaquirá.....	101
Instrumento de medición, fase II	104
Aplicación y cuerpo de la encuesta	106
Entrevista, fase II.....	106
Conclusiones y recomendaciones	107
Referencias bibliográficas.....	110

La oferta de los festivales de cine en Bogotá: análisis de una exhibición alternativa.....113

Camilo Calderón Acero

Resumen	115
Introducción	115
Marco teórico	116
Metodología.....	118
Diversidad de las secciones de los festivales de cine en Bogotá.....	121
Variedad y secciones	122
Balance y secciones	125
Disparidad y secciones.....	127
Algunas consideraciones sobre la oferta de los festivales de cine bogotanos	128
Referencias bibliográficas.....	131

Fortalecimiento del modelo de gestión de las galerías de arte, a partir de la política de emprendimiento del Ministerio de Cultura de Colombia133

Jimena Peña Bennett

Introducción	135
El modelo de gestión de las galerías	136
Procesos de gestión de las galerías profesionales	138
Análisis de los procesos y su relación con el consumidor final de arte	139
Análisis del modelo de gestión de las galerías en el marco de la política de emprendimiento cultural.....	142
Relación de las galerías con los ejes de la política pública de emprendimiento cultural elaborada por el Ministerio de Cultura	144
Relación de las galerías con los objetivos de la política	145
Estudio del nivel de impacto entre los procesos de gestión y los objetivos de la política de emprendimiento cultural.....	147
Medición a partir del escalonamiento de Guttman y la técnica de Cornell.....	147

Resultados de los procesos por fortalecer	149
Resultado general.....	152
Análisis de resultados y recomendaciones	153
Conclusiones	159
Referencias bibliográficas	163
Potencialidades de Guasca como destino turístico sostenible.....	165
<i>Claudia Patricia Rodríguez Zárate.....</i>	<i>165</i>
Introducción	167
Hallazgos de la investigación.....	174
Guasca y algunas de sus experiencias.....	185
A modo de conclusión.....	190
Referencias bibliográficas	192
Propuesta metodológica para la identificación de activos turísticos y definición del plan de turismo municipal. Municipio de Sesquilé, Colombia.....	193
<i>Silvana Patricia Navarro Hoyos</i>	
Introducción	195
Marca territorial como elemento estratégico en el desarrollo del turismo	197
Inventario turístico municipal.....	198
Identificar las debilidades del sector turismo y plantear propuestas de intervención frente a estas.....	206
Formulación plan turístico municipal 2019-2028	208
Caracterización de la oferta turística en Sesquilé y propuesta de marca.....	214
Conclusiones y recomendaciones	218
Referencias bibliográficas	220
Economía y cultura hacia un desarrollo sostenible	223
<i>José Luis Niño Amézquita.....</i>	<i>223</i>
Introducción	225
Conceptos clave y recorrido histórico alrededor de la cultura.....	226
Caracterización de la cultura como sector económico progresivo	231
Competitividad e institucionalidad, claves para la sostenibilidad	236
Bienestar social y desarrollo bajo contextos territoriales	242
Referencias bibliográficas	247

Las Industrias Culturales y Creativas en un contexto latinoamericano

Paola Partida Hernández

El presente libro recopila valiosas aportaciones de expertos en el área de las Industrias Culturales y Creativas (en adelante ICC), las cuales han cobrado una mayor importancia en las últimas dos décadas. Esto ha permitido, tanto a nivel internacional como en los gobiernos locales, observar actualmente que, año tras año, son más las ciudades que promueven o que incluyen en sus políticas públicas este tipo de industrias. No obstante, con todo esto aún son pocas las ciudades que posicionan transversalmente a este tipo de industrias en sus planes de desarrollo en un escenario académico en el que el acercamiento a esta área completa más de siete décadas.

Con este libro se ha pretendido mostrar, desde distintas perspectivas, la importancia de las ICC al igual que su constante evolución, e intentar dar solución a algunos interrogantes que continúan presentándose tales como ¿son las ICC un elemento detonador del desarrollo sostenible?, ¿cómo cuantificar el impacto de las ICC en el desarrollo de las ciudades?, ¿por qué las ciudades deberían apostar por un modelo basado en las ICC?, ¿hacia dónde van las ICC?, ¿son una moda pasajera o son el medio del desarrollo sostenible?

Una de las principales dificultades a la que se presentan las personas que están involucradas con la economía cultural y las ICC es la definición exacta de lo que se entiende por *cultura*, pues algunos autores como Williams (1983) indican que la concepción de la palabra cultura es extraordinariamente complicada para entender y explicar. Frente a esto, la Organización de

las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1982) (Unesco, por sus siglas en inglés) en la *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales –Mondiacult–* señaló:

La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias... y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden. (1982, p. 1)

Esta definición ha sido adoptada por diversas ciudades y revela la amplitud de su cobertura, pero además, denota un constante estado de evolución debido a que está vinculada a las manifestaciones propias de los individuos. Sin embargo, establecer una sola definición no es el principal obstáculo al respecto, pues la determinación del valor de la cultura es algo que aún requiere soluciones. En este sentido, diversos autores como Frey (2003) y Throsby (2000) señalan algunos valores asociados a la cultura, tales como el valor de autenticidad, de existencia, de prestigio, de educación, de legado, de adopción o elección, económico, espiritual, estético, histórico, simbólico y social.

Si bien de estos doce valores planteados se observa que el valor económico es el más fácil de cuantificar, esto no significa que la esencia del valor cultural, en su conjunto, pueda reducirse exclusivamente a la aportación que hace la cultura sobre el desarrollo de las comunidades. Así, surge otra interrogante asociada con el ajuste que presenta la cultura bajo la lógica de

la economía. En este sentido, escritores como Throsby (2000) sostienen que existe una característica importante que afecta la demanda de los bienes artísticos: el carácter acumulativo del gusto por ellos. Esto significa que la práctica y la educación juegan un papel preponderante, pues a mayor cantidad de estas dos respecto de un bien o servicio, el individuo tenderá a consumir más bienes o servicios de este mismo tipo. Por su parte, Heilbrun y Gray (1993) mencionan que el arte es un gusto adquirido debido a que es necesario presenciarla para poder desarrollar cierto nivel de agrado por esta, aunque sí que reconocen que el contexto y el tiempo de exposición tienen un importante rol para dicho desarrollo. Todo esto permite establecer que se requieren factores externos, como iniciativas reflejadas en políticas públicas, que potencialicen tanto el consumo como la producción de bienes y servicios culturales.

Por otro lado, el crecimiento de toda la industria en torno a las áreas de cultura y creatividad ha llevado a un enfoque de la gestión cultural dentro del ámbito político y de los tomadores de decisiones. En este sentido, Fernández (1991) menciona dos peligros: el primero es la politización de la cultura, el segundo es el despertar de la política culta. Sin embargo, la propia comunidad cultural ha tratado tradicionalmente de mantener una distancia cautelosa de la política, argumentando que los peligros de la censura y sus relaciones son recursos políticos que generan riqueza y poder blando.

Escritores como Yúdice y Miller (2004) reflexionan sobre la relación entre cultura y política y señalan que esta se aborda desde dos perspectivas. La primera de ellas es la *estética*, que surge de la creatividad individual, se valora en un enfoque crítico, histórico-cultural, y considera a la cultura como un diferenciador de gusto y estatus. La segunda perspectiva es la *antropológica*, que considera la cultura como un indicador del estilo de vida de un individuo. Aquí los autores se centran en las ca-

racterísticas y objetivos de las políticas culturales, reconociendo la importancia de estas para el crecimiento social y político, aunque este enfoque se queda en el plano del crecimiento y no incursiona en el ámbito del desarrollo sostenible. Por otra parte, Sanz (1995) sostiene que la política cultural a nivel de gobierno puede ser vista como una acción coordinada enfocada en una serie de objetivos que le permiten realizar funciones sociales estratégicas, cuyo horizonte es potenciar la capacidad y creatividad de personas y grupos. Considera que es una herramienta importante para el crecimiento social y político.

Los teóricos anteriores han sido críticos con la relación entre el ámbito cultural y el político, ya que este último puede penetrar y condicionar la libertad de expresión y creatividad artística o puede servir al Estado. Pero la situación internacional actual, el crecimiento de las ICC y los poderosos flujos económicos generados por la cultura han acelerado la convergencia de la cultura y la política. También, permiten reconocer que estos dos elementos son esferas en constante interacción, y que esta requiere de la cooperación entre ellos, que a su vez, es un factor fundamental en el diseño de políticas públicas efectivas en un modelo de desarrollo sostenible basado en la cultura.

En cuanto al tema del desarrollo sostenible, las primeras investigaciones aparecieron en la década de 1980 y fueron realizadas por economistas preocupados por el crecimiento económico, la inclusión social y el equilibrio ecológico. El informe *Nuestro futuro común* (Brundtland, 1987), también conocido como *Informe Brundtland*, señaló que para lograr el desarrollo sostenible, los países deben basar sus acciones en la inclusión económica, social y la gobernanza. En 1992, la Cumbre de la Tierra discutió acerca de estos tres elementos y los estableció como los pilares del desarrollo sostenible. En ese momento, la cultura no se consideraba un elemento importante para el desarrollo sostenible, porque el conocimiento de la cultura era

limitado. No fue hasta 2001 que la *Declaración Universal de Diversidad Cultural* de la Unesco definió la diversidad cultural como un elemento que proporciona la libertad individual y una de las fuentes del desarrollo económico, intelectual, moral e incluso espiritual. Asimismo, los esfuerzos científicos para demostrar la importancia de la cultura en el desarrollo sostenible alentaron a la Organización de Naciones Unidas (2005) (Vlasis, 2020) a recomendar la inclusión de la cultura en las políticas de desarrollo para promover aspectos relacionados con la protección y promoción de la diversidad de expresión.

El concepto de desarrollo ha sufrido cambios y redefinido sus cimientos, contribuyendo a un cambio en la labor de gobierno. Décadas después del informe Brundtland, Hawkes (2001) indicó a la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible, y desde entonces se ha trabajado más para integrar la cultura y el gobierno. Sin embargo, se observa que la visión de desarrollo en Europa todavía está ahí y que todavía se mide con los mismos indicadores. Además, se ha criticado la postura de Hawkes, dado que autores como Throsby y Withers (1979) ven la cultura no como un factor más, sino como una unidad transversal que conecta e influye en la integración económica, la inclusión social y la gobernanza. Así, la cultura puede verse como un componente integral directamente relacionado con el desarrollo sostenible y no como un componente adicional, ya que tiene características polimórficas.

La política actúa como un sistema de transmisión en el que cada detalle es importante para promover el desarrollo sostenible, y en cada uno de los cuales la cultura es un factor integral. Por tanto, es necesario mirar el desarrollo sostenible desde la perspectiva de la integridad, lo que significa repensar su concepto. Si bien se ha producido un cambio de paradigma entre cultura y economía, reflejado en una nueva y no despectiva forma de observar esta relación, aún existe un sector que cues-

tiona la comercialización de la cultura que ha hecho imposible avanzar en términos de sostenibilidad.

Desde la década de 1980, el papel de las ICC en el desarrollo sostenible de las ciudades ha seguido aumentando. Las ICC tienen características únicas que no están en línea con la lógica económica tradicional, creando una nueva economía y representando un nuevo modelo de desarrollo sostenible. En la década de los 90, las ciudades comienzan a destacar a nivel internacional y aparecen términos como *ciudades creativas*, *ciudades inteligentes* o *ciudades sostenibles* (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2007; Landry, 2012). Por lo tanto, las ICC –derivadas de la imaginación y las ideas de las personas– crean y cambian las formas de producción tradicionales, replantean el concepto de desarrollo sostenible y tienen importantes consecuencias sociales y económicas (Gray, 2007; Hartley, 2005). Esto permite comprender que la creatividad se ha convertido en una industria que puede reconstruir ciudades y crear clústers, y la Unesco ha demostrado que las industrias que la rodean han contribuido al crecimiento económico, la creación de empleo, la transmisión de la identidad cultural y la difusión y promoción de la diversidad cultural (Alianza Global para la Diversidad Cultural, s.f.; Scott, 2000, 2010).

El desarrollo de las ICC durante las dos últimas décadas ha generado importantes flujos económicos en todo el mundo. Según datos de Lhermitte *et al.* (2015), para Ernst & Young Global Limited, la facturación global de estas industrias en 2015 fue de 2.25 billones de dólares estadounidenses, y se crearon 29.5 millones de puestos de trabajo. Además, las ICC pueden ser consideradas como un catalizador para el desarrollo urbano, ya que a través de la implementación de proyectos relacionados con la cultura se crean nuevas representaciones asociadas a la marca de una ciudad. Sin embargo, es importante señalar que cada una de estas iniciativas por sí sola no puede conducir

al desarrollo de toda la comunidad. Tal es el caso del Museo Guggenheim de Bilbao que, si bien atrae turistas y estudiantes extranjeros, no es un motor de desarrollo urbano y económico. Por el contrario, su éxito se debe, en gran parte, a su compromiso geográfico con un plan de desarrollo claramente articulado e intersectorial de las ICC, en el cual ha existido una amplia participación de diferentes actores territoriales.

Un indicador asociado al impacto de una industria es la creación de empleo, sin embargo, una de las características de las ICC es que dentro de ellas la mayoría de las empresas son micro y medianas. Por ello, se necesitaría un gran número de empresas para generar un elevado número de puestos de trabajo, o bien, establecer un plan de acción transversal en el que se vinculen empresas y sectores que generen una red de acciones beneficiosas para el desarrollo local. Hay industrias dentro de las ICC, como el cine, que por sí solas generan importantes fuentes de ingresos, pero también otras que generan flujos de ingresos mucho más bajos, como museos, bibliotecas, literatura, pintura o fotografía.

Las características de las ICC dificultan la cuantificación de la parte no económica, por lo que es difícil medir su impacto en el desarrollo sostenible. Para hacer frente a este desafío, se han desarrollado varios indicadores y herramientas de seguimiento basados en las diversas nomenclaturas de ICC existentes. Dichos indicadores se originaron en Estados Unidos en la década de 1960, y su propósito era determinar las posibles consecuencias sociales del programa espacial de la NASA. Dado que no existía un marco teórico ni un método para el análisis cuantitativo detallado, el trabajo de Bauer (1966) sentó las bases conceptuales y creó el primer indicador social.

A partir de ahí, autores como Fakuda (2001) fortalecieron estas herramientas, enfatizando que su principal relevancia radica en el diálogo político y que, por lo tanto, deben conte-

ner información útil para evaluar asuntos del interés social más actuales. Esto muestra que los indicadores relacionados tienen características que cambian con el tiempo, pues las ICC no tienen una definición única y se consideran como un sector en permanente evolución. Además, una de las observaciones preliminares de Fakuda sobre la política de desarrollo basada en estos indicadores es la falta de factores culturales en ellos. Esto generó profundos debates que permitieron establecer a la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, 2010). Esta realidad obliga ahora a las personas a repensar el concepto de desarrollo y sus factores de influencia.

Hoy en día, siguen surgiendo dificultades con el correcto establecimiento de estos indicadores culturales. En este sentido, un intento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación; la Ciencia y la Cultura (1972) estipuló que la relación entre cultura, trabajo y uso del tiempo libre requiere un nuevo pensamiento en términos de aspectos culturales de la vida social. Posteriormente, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación; la Ciencia y la Cultura (1979) en su *Conferencia sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo*, estipula que los indicadores culturales deben brindar características globales del desarrollo cultural, resaltar las desigualdades, apoyar la clasificación de sectores culturales, hacer comparaciones entre sectores culturales e identificar las variables que influyen en el desarrollo para lograr los objetivos propuestos en el evento. Para la década de 1980 se publica el *Marco de la Unesco para las Estadísticas Culturales*, en el que se proponen nueve categorías para la construcción de estadísticas culturales. Sin embargo, para aquel entonces solo se contemplaron categorías relacionadas a la cultura y se dejaron fuera factores como la tolerancia y el acceso democrático, debido a que aún no se hablaba de las ICC. Esto genera una falta de estadísticas propias de las ICC que se basen en teorías culturales y creativas, pues

las existentes dejan de lado los valores asociados a la cultura que señalan teóricos como Throsby (2000).

Frente al indicador patrocinado por la Unesco existen diversas críticas que argumentan que el modelo fue diseñado para lograr un reequilibrio de las relaciones comerciales globales dada la importancia de la ICC a nivel mundial (De Beukelaer, 2015). Por esta razón, vale la pena repensar el concepto de *desarrollo sostenible* y cómo se puede medir. La naturaleza de las ICC no permite un enfoque unificado de intervención por lo que, para obtener el concepto teórico correcto, se deben considerar factores como la creatividad individual, las decisiones políticas, la infraestructura previa y el apoyo financiero. Por tanto, se puede concluir que la cultura no solo replantea el significado del desarrollo sostenible, sino que también influye en la forma en que se mide. Por tanto, se anima a las autoridades locales y agentes culturales relevantes a mantener una visión transversal que incluya aspectos de economía, educación, gobernanza, participación social, igualdad de género, comunicación y patrimonio.

En este sentido, el texto aquí considerado reúne diversas perspectivas que pretenden dar luz a los temas abordados previamente. Así, el primer capítulo, escrito por David González, busca explicar los argumentos teóricos de la operación de un espacio denominado Galería Bicentenario, que se propuso como un espacio cultural de la ciudad, ubicado en el centro de Tunja y ahora al borde de la destrucción. Lo anterior se lleva a cabo a lo largo de varios pasos: en el primero, el autor considera los aspectos históricos y geográficos asociados con los factores culturales considerados, y en el último, se reflexiona sobre el contexto y la trascendencia que el elemento cultural posee a nivel social.

En el segundo apartado se presenta un análisis sobre los factores que pueden promover o inhibir el desarrollo en el sector mu-

sical de Ibagué (Colombia), a cargo de Franklin Torres, Daniela Sánchez y Angie Díaz. Como resultado de su investigación se destacan las carencias de políticas públicas y programas que fortalezcan tanto el proceso de industrialización de la música como los distintos sectores de las ICC. Cabe señalar que Ibagué cuenta con redes de trabajo en el área musical, elementos de identidad territorial y posesión de la marca “Ibagué, capital musical”.

En el tercer capítulo, escrito por David Ricardo Ocampo y Diana Cárdenas, se realiza un mapeo de las ICC en Zipaquirá. En este no solo se muestra el estudio del sector cultural y creativo de Zipaquirá, también se menciona el potencial de las ICC como detonante del desarrollo territorial. Propone también la creación del valor compartido y de clústeres de empresas culturales. Dicha propuesta puede aplicarse a otras ciudades.

Por su parte, Camilo Calderón Acero, en el capítulo cuarto sugiere un análisis sobre la oferta de los festivales de cine en Bogotá, los cuales en la última década se han diversificado e incrementado. El estudio presentado muestra que una de las características del cine colombiano es la no ficción y los cortometrajes, en este sentido, se muestra como otra oferta y alternativa para el público colombiano. Es así como se muestra que la producción de cine colombiano es una alternativa para el cine comercial, y que es una industria en expansión en Colombia.

Otro estudio plasmado en el capítulo quinto es el que presenta Jimena Peña Bennett, quien desarrolla el fortalecimiento del modelo de gestión de las galerías de arte a partir de la política de emprendimiento del Ministerio de Cultura de Colombia. En su análisis muestra la interdependencia entre las galerías de arte y el Ministerio de Cultura, este indica que, el fortalecimiento de los procesos de gestión de las galerías profesionales, podrían lograr un alto porcentaje en cuanto a los logros de los objetivos de la política de emprendimiento cultural en Colombia.

En el sexto apartado, Claudia Patricia Rodríguez Zárate aborda el tema de Guasca como destino turístico sostenible. En su análisis señala la importancia de la articulación de prestadores de servicios turísticos con el sector institucional, así como la capacitación de instituciones involucradas (como la Cámara de Comercio de Guasca), la promoción de iniciativas de voluntariado y responsabilidad social empresarial.

El capítulo número siete busca, en el marco del convenio de cooperación realizado entre la alcaldía de Sesquilé y la Universidad El Bosque y que tiene por objeto potenciar la promoción turística del municipio, elaborar un diagnóstico mediante asesoría y acompañamiento que servirá de base para el posterior desarrollo del plan turístico de la localidad y a su marca territorial.

Finalmente, el octavo y último capítulo, escrito por José Luis Niño Amézquita, profundiza en las características de la cultura y pretende establecer los factores determinantes que impulsan su desarrollo. Asimismo, procura entender las relaciones entre cultura y sectores económicos, así como los efectos que genera sobre diversos ámbitos sociales y económicos. Esto, dentro de un marco de sostenibilidad y territorio, elementos imprescindibles en este tipo de análisis.

A lo largo de estos capítulos hemos observado que el papel de la cultura está cambiando el entendimiento sobre el desarrollo sostenible. La coyuntura actual sitúa tanto a la cultura como a la creatividad en un lugar estratégico en las ciudades, convirtiéndose en un nuevo modelo de desarrollo que está siendo adoptado por distintas ciudades. Sin embargo, la cultura y la creatividad no son elementos aislados, están vinculadas a las dinámicas y estructuras sociales, económicas, medioambientales, educativas y políticas de las ciudades, es decir, son elementos transversales que poseen valores estéticos, espirituales, sociales, históricos, simbólicos, de autenticidad, de existencia,

de prestigio, de opción, de educación y de legado y, por lo tanto, para adoptar este modelo de desarrollo, primeramente, se debe asumir que la cultura y la creatividad son un medio en sí mismo para el desarrollo sostenible.

Como reflexión final se sostiene que las ciudades que apuesten por un desarrollo basado en las ICC deberán diseñar sus planes de desarrollo con una visión transversal, fomentando su democratización y garantizando que todas las personas puedan participar en ellas, fortaleciendo así la cohesión social y los hábitos culturales. Se debe alejar de la visión de concebirlas como una simple industria.

Referencias bibliográficas

- Alianza Global para la Diversidad Cultural. (s.f.). *Comprender las industrias creativas. Las estadísticas como apoyo a las políticas públicas*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Bauer, R. (1966). Indicadores sociales y encuestas Muestra. *Public Opinion Quarterly*, 30(3), 339–352. <https://doi.org/10.1086/267428>
- Brundtland, G. H. (1987). *Desarrollo y cooperación económica internacional: medio ambiente*.
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos. (2010). *La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible*. Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales - 3.º Congreso Mundial de CGLU.
- De Beukelaer, C. (2015). *Desarrollo de industrias culturales: aprender del palimpsesto de la práctica*. European Cultural Foundation.
- Fakuda, S. (2001). En busca de indicadores de cultura y desarrollo: avances y propuestas. *Informe mundial sobre la cultura 2000-2001: diversidad cultural, conflicto y pluralismo* (p. 415). Unesco Mundi-Prensa.

Fernández, E. (1991). *La política cultural: qué es y para qué sirve*. Ediciones TREA.

Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2007). *Estado de la población mundial 2007. Liberar el potencial de crecimiento urbano*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. <https://www.unfpa.org/es/node/5923>

Frey, B. S. (2003). *Artes y economía*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-540-24695-4>

Gray, C. (2007). Comodificación e instrumentalidad en la política cultural. *Revista Internacional de Política Cultural*, 13(2), 203–215. <https://doi.org/10.1080/10286630701342899>

Hartley, J. (Ed.). (2005). *Industrias creativas*.

Hawkes, J. (2001). *El cuarto pilar de la sostenibilidad: el papel esencial de la cultura en la planificación pública*. Cultural Development Network.

Heilbrun, J. y Gray, C. M. (1993). *La economía del arte y la cultura: una perspectiva estadounidense*. Cambridge University Press.

Landry, C. (2012). La ciudad creativa: convincente y polémica. *Culturas y globalización: ciudades, política cultural y gobernanza* (p. 472). SAGE Journals.

Lhermitte, M., Perrin, B., Blanc, S., Raufast, V., Álvarez, H., Druenne, J., Echiguer, M., Attias, D., Olivier, B., Melbouci, L. y Harrison, G. (2015). *Tiempos de cultura. El primer mapa mundial de las industrias culturales y creativas*. Oxford Economics.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1972). *Conferencia intergubernamental sobre políticas culturales en Europa*. https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef_0000001486&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_import_a7468419-077a-44a6-bf63-1126fb0e8be5%3F_%3D001486engb.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48223/

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1979). *Conferencia de las Naciones Unidas de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo*. <https://>

unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&i-d=p::usmarcdef_0000132842&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_import_1aed-b7f3-4eed-4de9-b724-80cd5ecd54b3%3F_%3D132842en-gb.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48223/

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1982). *Conferencia mundial sobre las políticas culturales. Declaración de México sobre las políticas culturales.*

Organización de Naciones Unidas. (2005). *Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales.* Conferencia General de la Organización de la Unesco.

Sanz, M. T. (1995). *La cultura en cifras. Cultura y desarrollo.* Secretaría General Técnica, Ministerio de Cultura.

Scott, A. J. (2000). *La economía cultural de las ciudades. Ensayos sobre la geografía de las industrias productoras de imágenes.* SAGE Publications.

Scott, A. J. (2010). Economía cultural y campo creativo de la ciudad. *Anales geográficos: Serie B, Geografía humana*, 92(2), 115–130. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0467.2010.00337.x>

Throsby, D. (2000). *Economía y cultura.* Cambridge University Press.

Throsby, D. y Withers, G. (1979). *La economía de las artes escénicas.* St. Martin's Press.

Vlassis, A. (2020). Gouvernance mondiale de la culture et découvrabilité culturelle à l'ère numérique: la Francophonie un acteur international incontournable? *Accessibilité et découvrabilité des contenus culturels francophones.../ Regards croisés.* (pp. 73–82). Organisation internationale de la Francophonie.

Williams, R. (1983). *Cultura y sociedad, 1780-1950.* Ediciones Nueva Visión.

Yúdice, G. y Miller, T. (2004). *Política cultural.* Editorial Gedisa.

**Revitalización cultural en el
patrimonio.
Estudio de caso:
Galería Bicentenario**

David González González

Introducción

El resultado obtenido luego de analizar las diversas circunstancias que rodean al patrimonio boyacense ha conllevado a observar detenidamente las características de las edificaciones patrimoniales, los centros históricos, los bienes muebles, entre otros elementos patrimoniales que, valga decir de paso, pueden considerarse como en situación de peligro.

La situación cultural en Colombia, frente a las continuas tensiones económicas y políticas, se ha presentado como una actividad de economía pasiva o, lo que es lo mismo, como una actividad formada por factores externos (Maya, 2015). Aun así, los cultores han hecho una continua insistencia donde el arte, como expresión general de la sociedad, comienza a tener una responsabilidad desde sus gestores por la situación cultural de la sociedad (Menjura, 2021; Mojica, 2012). Esto genera redes de trabajo alrededor de la conciliación y discusión de diversas problemáticas, tal como lo es la memoria cultural a través del patrimonio arquitectónico.

Desde los planteamientos generales del arte y la cultura boyacense se hace necesario detenernos un momento para hacer el estudio y análisis de las diferentes situaciones del patrimonio. Esta investigación determina que se deben buscar acciones que generen nuevas alternativas de gestión patrimonial, y una intervención honesta que garantice el cuidado y restauración de este con las debidas técnicas y procedimientos. Solo de esta forma se responderá con coherencia y respeto por el capital arquitectónico. Es por esto que, la intención principal de este artículo es explicar el argumento teórico que está detrás de la operación del espacio denominado Galería Bicentenario, que se plantea como un espacio cultural en la ciudad, localizado en el centro de la ciudad y que hoy se encuentra a punto de ruina. Lo anterior se realiza desde dos principales ejes temáticos a tra-